

las Misericordias, que lo es de los ejércitos, queria probar hasta dónde llegaba la fortaleza española.

“El soldado español ha dado un ejemplo al mundo, probando que su raza no ha degenerado; que en su pecho arde la sangre de los Guzmanes, y de tantos otros capitanes que se han inmortalizado con sus esclarecidos hechos. Y al hablar del ejército, justo es que diga que su abnegacion y su valor no hubieran servido para nada más que para hacerse destruir en el combate, si no hubiese habido buena direccion. Paguemos, pues, señores, un tributo de justicia al ilustre caudillo que lo mandaba, al general O'Donnell. Este distinguido general tenia fé en su corazon, en la causa que iba á defender. Y vinieron los dias de prueba y le hallaron sereno á todas horas, confiando en que no siempre la mano de Dios habia de pesar sobre nosotros. Vinieron los combates, y en todos ellos se le veia disponiéndolo todo, dando órdenes terminantes y precisas, como debe darlas un caudillo de un ejército. Los demás obedecíamos, y debíamos obedecer con la ciega fé que nos inspiraba nuestro general en jefe. Señores: con tal ejército, con tal jefe, y *estando España unida*, triunfaríamos, no digo de los marroquíes, sino de cualquiera otra potencia que intentase pesar sobre nosotros, en la seguridad de que esa lucha tendria el mismo fin que la que hemos sostenido en la tierra africana.—Brindo, señores, por nuestra querida Reina, para que tenga un feliz viaje, y vea por sí misma que el pueblo catalan la estima y la adora.»

Con una salva de aplausos fué contestado este discurso por la distinguida concurrencia que llenaba el salon; aplausos dirigidos principalmente al hombre que, siendo allí la primera figura, procuraba colocarse modestamente en segunda linea. No sorprendió á nadie el brándis con que terminó, y que ya varias veces habia repetido, bajo distintas formas, el Conde de Reus, desde que en Tordera tuvo noticia de la próxima venida de la Reina á Cataluña.

Pasados algunos momentos, el Sr. D. Antonio Bofarull leyó una poesía titulada: *Los catalans en Africa*, y brindó por la lengua catalana; lengua que hablaron muchos héroes, y en que se escribió, dijo, el primer código mercantil del mundo.

El cronista de Barcelona, D. Víctor Balaguer, pronunció en seguida un fogoso discurso, encaminado á ensalzar á los dos hombres que habian merecido ser declarados hijos adoptivos de la ciudad condal.—“El nombre de ciudadano barcelonés, dijo, equivale, en nuestra Historia, al mejor timbre de gloria, y es sinónimo de civismo, de honradez, de abnegacion, de nobleza y de patriotismo.” Hizo un grande

y merecido elogio de D. Pascual Madoz, el hombre que, en circunstancias bien aflictivas por cierto, se presentó en Barcelona como un ángel benéfico, para dar un alto ejemplo de abnegacion y de civismo ; al que con admirable constancia y un desinterés elevado al extremo, defendió por muchos años, y hasta el último dia de su vida, los intereses más vitales de Cataluña ; al que en la tribuna y en la prensa fué siempre un apóstol de los principios liberales constitucionales.—“Yo saludo con entusiasmo, añadió luego, con el grito arrancado al patriotismo de mi corazon, al héroe de Castillejos; al bizarro general á quien muy justamente se puede haber llamado el Massena español ; pero en quien yo no veo, ni puedo, ni quiero ver más que al sucesor legitimo de los grandes capitanes que un dia tuvo la corona de Aragon., Enlazando, por último, las hazañas del héroe de Africa con las de los Voluntarios de Cataluña, concluyó su peroracion en estos términos :

“Ni á él ni á ellos paga la patria lo que han hecho ; que es impagable la deuda.—Lo que hace Cataluña con su alborozo y con sus muestras de amor y simpatía, es agradecerles en entusiasmo lo que ellos le han dado en gloria.

“Brindo, pues, por los dos hijos adoptivos de Barcelona; por el ciudadano y por el héroe, por D. Pascual Madoz y D. JUAN PRIM.—Brindo por los Voluntarios catalanes, que marcharon niños, y PRIM nos devolvió gigantes.—Y brindo por la libertad, fuente de todo sentimiento bello, y por la patria, síntesis de todo sentimiento noble.,

Después del Sr. Balaguer hablaron los Sres. Figuerola y Paz; brindando el primero por el sistema representativo, y el segundo para que siempre existiese en España la misma union, el mismo patriotismo, el mismo entusiasmo que habia despertado en ella la guerra de Africa.

Leyéronse á continuacion dos poesías dedicadas á la Sra. Marquesa de los Castillejos, una por el Sr. Gonzalez, y otra por el autor de estas líneas.

El Sr. Rector de la Universidad manifestó muy oportunamente, que la civilizacion habia borrado el antagonismo entre las armas y las letras, de que nos habla el príncipe de los ingenios españoles, y que habiéndose convertido el antiguo oficio de soldado en ciencia militar, hoy el éxito de las batallas no dependia tanto del arrojo como de la pericia y táctica de los jefes, en cuyo concepto brindaba por el Conde de Reus, Ingeniero general del Ejército español.

Siguieron á este, otros bríndis, todos notables, por el espíritu de amor pátrio que revelaban en sus autores, sorprendiendo por su originalidad el que propuso el

ex-oficial de Voluntarios, Sr. Serret, para que el Vizconde del Bruch, cabo segundo de la primera compañía de aquel cuerpo, ascendiese pronto á cabo primero; y despues de haber brindado el Gobernador civil, Sr. Llasera y Esteve, por la prosperidad de España y de su ejército, el Alcalde corregidor dió las gracias al general PRIM y á las demás personas que habian asistido á tan patriótica reunion.

Tres dias más permaneció aun en Barcelona el Conde de Reus, durante los cuales no cesaron de acudir comisiones de muchos pueblos de Cataluña á felicitarle y ofrecerle sus servicios: los teatros dieron funciones en su obsequio, y el distinguido industrial D. Juan Jaumandreu le regaló con un espléndido almuerzo, en su fábrica de estampados, situada en San Martin de Provencals. En esta fiesta de familia, por decirlo así, en que reinó la mayor cordialidad y franqueza, hubo sin embargo incidentes notables. Los operarios de la fábrica quisieron tambien obsequiar al ilustre huesped, y al efecto adornaron la entrada con ramaje y banderolas, y organizaron un coro que cantó varias piezas durante la comida. Terminada esta, salió el General á una galería, al pié de la cual se hallaban aquellos reunidos, y les dirigió en catalan el discurso más bello que hemos oido jamás, recomendándoles los hábitos de laboriosidad, economía y honradez. Saltaban de gozo y de entusiasmo los operarios escuchándole; algunos vertian lágrimas, y al terminar cada periodo, le interrumpian todos, dándole frenéticos vivas y llamándole *su padre*.

La Corte habia salido de Madrid por aquellos dias, y despues de tocar en Valencia, se dirigió á Palma de Mallorca, desde donde debia pasar á Barcelona. El general PRIM se adelantó á saludar á la Reina, embarcándose al efecto el dia 13 de Setiembre en el vapor *Lepanto*, que le condujo á la capital de las Baleares; permaneció formando parte de la régia comitiva, durante el viaje de los Reyes por aquellas islas, y el 21 del mismo mes regresó á Barcelona acompañándoles.

La recepcion hecha á los Reyes en la capital del Principado se resintió de la falta de acierto con que fueron ordenados los preparativos oficiales; pero la frialdad de los primeros momentos se trocó en animacion y entusiasmo, cuando la Reina, bien aconsejada ó movida de natural impulso, dió muestras ostensibles de confianza en el noble pueblo catalan, presentándose en medio de él con gentil llaneza, y distinguiéndose por varios rasgos espontáneos, que revelaban un hermoso corazon y una clara inteligencia. Hubo aquellos dias fiestas magníficas, siendo entre ellas dignas de recuerdo la importante Exposicion *improvisada* de los productos de la Industria y Artes, que se instaló en la explanada de la Ciudadela, y el sorprendente acto de

la inauguracion de un muelle nuevo en el puerto; acto que se llevó á cabo de noche, con una iluminacion brillantísima y disparo de fuegos artificiales en el mar y sus contornos, y con acompañamiento de músicas y coros, que seguian á la régia comitiva en lanchas empavesadas.

La Corte visitó además el monasterio de Montserrat, con cuyo motivo las enris-cadas crestas de aquella extraordinaria montaña ofrecieron el espectáculo de animacion más admirable. Cuéntase que, yendo allí la Reina por una de las escabrosas sendas que conducen á los santuarios, y acertando á pasar junto á ella el demócrata autor de los preciosos coros catalanes, Sr. Clavé, se apoyó en su hombro diciendole:—“Mira cómo la Monarquía puede apoyarse en la Democracia.”

Durante la permanencia de la Corte en Barcelona, el pueblo catalan pudo observar que el Conde de Reus era constantemente objeto de las más finas atenciones por parte de la Reina.

El dia 9 de Octubre, una comision del Ayuntamiento de Barcelona, presidida por el Alcalde corregidor, pasó á ofrecer á la señora Marquesa de los Castillejos un riquísimo *album*, que contenia composiciones poéticas, de un mérito sobresaliente casi todas <sup>1</sup>. La encuadernacion de este album, obra del Sr. D. Pedro Doménech,

<sup>1</sup> Con gusto reproduciríamos estas poesías si las tuviésemos á mano; pero no siéndonos posible obtener una copia de ellas, solo insertaremos aqui la que nos tocó escribir, la peor acaso, de todas sin otro objeto que el de dar idea del carácter del galante obsequio hecho por el Ayuntamiento de Barcelona á la Sra. Marquesa de los Castillejos. Es un romance, que dice así:

## EL NUEVO CID CAMPEADOR.

### ROMANCE.

#### I.

Al arma, al arma sonaban  
Los pífanos y atambores.  
(ROMANCERO DEL CID.)

En el africano suelo,  
Venganza pidiendo á voces  
A una ofensa, el Leon de España  
Con indignacion responde.  
Su doloroso rugido  
Retumba de monte en monte,  
Y atropellando los vientos,  
Vuela en círculos veloces.  
Á la estancia pronto llega

Del esclarecido Conde,  
Que Cid catalan aclaman  
Cuantos sus echos conocen;  
Pues del bravo Cid Rui-Díaz  
Tan solo le falta el nombre,  
No la fama de invencible,  
No el pátrio ardor, ni alma noble.  
Apenas zumba en su oido  
La voz de la ofensa torpe,  
Ceñudos brotan sus ojos  
Las iras que el pecho esconde.  
La Condesa que le mira  
Cómo á partir se dispone,  
Así le dice amorosa

era un trabajo artístico admirable, ejecutado en *chagrin* de Levante, color de café: las tapas formaban un artesonado de alto relieve, hecho todo á mano, y conservando, á pesar de la presión, el granito en toda su pureza. En los ángulos de las cu-

Cual otra Jimena Gomez:

«Rey de mi alma, y desta tierra Conde,  
¿Por qué me dejas? A dónde vas? ¿dónde?»

Al arma suena en los campos,  
Al arma suena en los montes,  
Al arma en pueblos y villas,  
Al arma en los corazones.

Ofensa que al honor toca  
No la sufren españoles,  
Y es forzoso que el acero  
Borre la mancha, ó la corte.

Apresta el Conde sus armas,  
Y al viento da sus pendones,  
Pues del africano ultraje  
Mucho á su honor corresponde.

Nadie ha olvidado que al moro  
Retó en otras ocasiones,  
Y si á la lid no acudiese  
Fuera en él la afrenta doble.

Los más valientes guerreros  
Imitarle se proponen:  
La Condesa que lo sabe,  
Suspira y exclama entónces:  
«Rey de mi alma, y desta tierra Conde,  
¿Por qué me dejas? ¿A dónde vas? ¿dónde?»

Si el corazón del caudillo  
Para la guerra es de bronce,  
No por esto es insensible  
Al grito de sus amores,  
*Que al ver las duras querellas  
De su querida consorte,  
No puede sufrir el Cid  
Que no las consuele y lllore.*

«Guardad, Señora, esas lágrimas.  
»Díce, para cuando torne;  
»Que entónces serán diamantes,  
»Con que mis triunfos corone.»

Ya las huestes van marchando,  
Con bélico atuendo y porte;  
Ya el sol en las bayonetas  
multiplica los fulgores.

Los ojos de la Condesa

Brillan también como soles,  
Mientras siguen á lo lejos  
Las miradas de su Conde.

## II.

Tantos mató de los moros,  
Que contarse no podían.  
(ROMANERO DEL CID.)

Campanas tocan á fiesta  
En la coronada villa,  
Y clamorosas retumban  
Las salvas de artillería.

El pueblo en calles y plazas  
Contento bulle y se agita,  
Rebosando por los ojos  
De los pechos la alegría.

Buenas nuevas han llegado  
De las huestes aguerridas,  
Que marcharon á vengar  
Ultrajes de la morisma.

Y buenas nuevas del Conde  
A quien la fama apellida,  
Vencedor en cien combates  
Terror de la Morería.

Cuéntanse hazañas, proezas,  
Que suspenso el mundo admira,  
Como aquellas de las Navas,  
Como aquellas de Pavia.

Vedlas allí donde vuelven  
Las huestes nunca vencidas.  
Ejército de leones  
Que á España dan nueva vida.

Por eso la muchedumbre  
Gozosa corre y se apiña,  
Vitores lanzando al viento  
Y aclamaciones festivas.

Muchos son allí los héroes  
Y caudillos de valía;  
Mas todo el mundo pregunta  
Por el nuevo Cid Rui-Díaz.

Por el esforzado Conde,  
Modelo de bizarría,

biertas figuraban los escudos de armas de la ciudad, y en el centro campeaba la cifra de la señora á quien iba dedicado este obsequio, cobijada por la corona de marqués, sobre un escudo de oro y plata con esmalte y mosaico. Varias piezas de aquellos metales adornaban los artesonados, sirviendo á la vez para resguardarlos del roce. Llamaba sobre todo la atención el trabajo delicadísimo del canto ó corte de las hojas, donde entre minuciosas labores, perfectamente cinceladas, se leía esta inscripción: "*Album: á la Señora Marquesa de los Castillejos, Condesa de Reus.*"

Por último, varios jóvenes barceloneses, queriendo contribuir á perpetuar la memoria del general PRIM, mandaron acuñar una riquísima medalla de oro, en cuyo anverso decia: *Al Excmo. Sr. Marqués de los Castillejos*, viéndose grabadas en el reverso las palabras que él pronunció en la batalla del mismo nombre.

## VIII.

Después que la Corte hubo partido de Barcelona, el general PRIM permaneció en esta ciudad durante cinco días, marchando el 10 de Octubre para Reus.

En los pueblos del tránsito, hasta Tarragona, el afortunado general fué muy bien recibido y festejado, siendo notables, sobre todo las demostraciones de aprecio que se

El que allá, en los Castillejos,

Prez inmortal dejó escrita.

El que en los trances más duros

La victoria decidía,

Con los bravos catalanes

Y los bravos de Castilla.

Pero es tanta su modestia

Como fue su valentia;

Pues porque al Cid más se iguale,

Las glorias del triunfo esquivá.

Inútil será esquivarlas,

Que mucho su fama brilla.

Y cuando el Sol aparece

Deslumbra al par que ilumina.

Ya el pueblo le ha divisado,

Y ardiente se precipita;

Trono le forman los pechos

Entre fervorosos vivas.

La Condesa que le aguarda,

Desde su balcón le mira,

Y con el alma le dice

Bien oíreis lo que decia:

«Venid á mis brazos, Conde,

»Venid, Señor de mi vida;

»Que ya de mis ojos brotan

»Las lágrimas de alegría.»

El Cid las de su Jimena

Deja correr con delicia:

Su mano las enjugaba,

Sus labios las recogian.

le tributaron en Villafranca y Torredembarra, donde contaba numerosos amigos.

La recepcion que le hizo Tarragona pudo bien competir con la de Barcelona. Serian las cinco de la tarde del dia 12 cuando llegó á aquella ciudad, y ya le esperaban el Ayuntamiento y las autoridades de la provincia, con multitud de personas de todas las clases de la poblacion. Delante de la comitiva que recibió al Conde de Reus, marchaba una pareja de guardia civiles, abriendo paso á los timbales y clarines de la Municipalidad, á los gigantes y comparsas de danzas del país, torres *dels chiquets de Valls* y música.

En la Rambla se elevaba un magestuoso arco de triunfo, al pié del cual fué ardentemente vitoreado el General, así como tambien al entrar en la casa que le estaba destinada para su alojamiento.

La ciudad estaba toda vistosamente engalanada. Por la noche se iluminaron casi todos los edificios públicos y particulares.

Al dia siguiente hubo una regata en el puerto, en la que nueve faluas compitieron con tal destreza y brio, que á petición de la multitud que la presenciaba tuvo que repetirse; y llegada la noche, se dispararon en la plaza de Capuchinos unos lucidísimos fuegos artificiales.

A las tres de la tarde del dia 14 fué despedido el Marqués, en la estacion del ferro-carril, por sus numerosos amigos y por las autoridades de Tarragona, excepto los señores Gobernador civil y Comandante general de la provincia, con quienes subió al tren especial que se le tenia preparado, y partió hácia la noble ciudad que le vió nacer, donde un alegre repique de campanas anunciaba en aquel momento á la poblacion su próxima llegada.

Reus debia naturalmente distinguirse entre todos los demás pueblos y ciudades en festejar cumplidamente al hombre que salió niño de su seno, y volvía héroe famoso, cubierto de laureles y radiante de gloria. Y en efecto, fué así. Los preparativos que se habian hecho para recibirle y el anhelo con que se le aguardaba exceden á toda ponderacion.

Al descender del tren el general PRIM, con su familia y las demás personas que le acompañaban, se adelantó á saludarle el Ayuntamiento, que habia salido á recibirle con gran séquito de funcionarios públicos, y precedido de bandas de música, danzas alegóricas y un magnífico carro triunfal. La muchedumbre que llenaba la estacion y sus cercanías prorumpió en frenéticas aclamaciones, al mismo tiempo que las músicas daban al aire sus vibraciones sonoras.

El carro triunfal formaba una elegante gradería, adornada con banderas, donde se leía esta inscripción: LA LIBERAL Y ENTUSIASTA CIUDAD DE REUS, AL HÉROE DE LOS CASTILLEJOS. En él iban trece niñas, ricamente ataviadas, llevando canastillos de flores; y dos de ellas, que ocupaban la más alta grada, ostentaban en sus manos una corona cívica y una palma, sobre cuyas entretejidas hojas se posaban veintidos palomas, que sostenían con los picos otras tantas pequeñas banderolas con estos lemas: *Honor—Alabanza—Gloria—al siempre—noble—y caballeroso—paisano—el general—invicto—Conde de Reus—Marqués—de los Castillejos—prenda—de libertad—de la nación—española—y esperanza—de la patria—que hoy—le proclama—uno de sus—mejores hijos.*

Al acercarse el Conde á este carro, las niñas que llevaban la corona y la palma descendieron hasta la última grada, y una de ellas le ofreció aquellos preciosos objetos, diciéndole con gracia y desenvoltura:

“Ilustre General: Al congratularos por vuestra feliz llegada, os suplicamos que os digneis aceptar esta palma y esta corona, que á la par que expresion de nuestro patriotismo y adhesion á vuestra persona, son el símbolo de la gloria que vuestro valor y pericia han sabido conquistar en los campos africanos.”

En seguida todas las niñas dieron un ¡viva! que fué contestado por la multitud, mientras el General aceptaba con marcada satisfaccion tan fina ofrenda; y habiendo ocupado luego, con su señora, la testera de una soberbia carretela, tirada por seis caballos, se dirigió á la ciudad, precedido de la comitiva en esta forma: cuatro guardias civiles á caballo abrian paso á la danza alegórica, que figuraba episodios bélicos de la guerra de Africa; seguian los alumnos del Colegio de segunda enseñanza, precedidos de una música militar; el carro triunfal con las niñas, que arrojaban flores y poesías; los funcionarios públicos; el Ayuntamiento con otra banda de música, y por último, la carretela del Conde, y otros muchos carruajes, en que iban las primeras autoridades y un crecido número de personas distinguidas.

A la entrada del arrabal de Robuster habia dos reductos, guarnecidos por algunos Voluntarios catalanes, que saludaron á su invicto caudillo con una salva de varias piezas de artillería. El General correspondió á este obsequio dando un viva á los Voluntarios, que produjo en la multitud una explosion de entusiasmo.

Junto á los reductos se elevaban dos columnas, sobre las cuales habia dos matronas, que representaban la *Victoria*, llevando en triunfo el escudo de armas del Conde, y la *Fama*, proclamando sus glorias y sosteniendo el escudo de la ciudad. Toda la calle estaba adornada con una doble columnata, guarnecida de telas de los



colores nacionales, sosteniendo graciosos arcos, que ostentaban sendos escudos con los nombres de las acciones de guerra á que habia asistido el General durante su carrera militar. Cada columna tenia al pié un grupo de palmas y una bandera en el tope. Al final de la calle se elevaba un arco de triunfo de órden corintio, decorado con muchas figuras alegóricas, y sobre el cual descollaba un hermoso grupo de nin-fas y faetones, con esta inscripcion debajo:—“LA ESFORZADA CIUDAD, Á SU HIJO PREDI-LECTO EL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE REUS.»

La calle del Campanario y la Mayor se hallaban tambien magníficamente engalanadas con telas de los colores nacionales, abolladas sobre otras de fondo blanco, y con medallones y grupos de banderas. En el centro de la plaza de la Constitucion habia una elevadísima pirámide, simbolizando la Victoria y la Paz, bajo cuyo imperio florecen las Artes, la Agricultura, la Industria y el Comercio: así lo declaraban los atributos de estas fuentes de riqueza, pintados en las cuatro faces de la pirámide, y las inscripciones en verso colocadas en su base. Los balcones de la plaza estaban uniformemente adornados con un ancho cortinaje amarillo, recogido de trecho en trecho por medio de cordones con borlas, y sobre el cual se destacaba un abollado rojo. Grandes colgaduras de damasco carmesí cubrian los balcones de la Casa Capi-tular, ocupando el centro de la fachada el retrato de la Reina bajo un suntuoso dosel.

A la entrada de la calle de Monterols, que estaba toda ella ricamente guarnecida con trofeos y pabellones imitando tiendas de campaña, se elevaban dos mástiles al-tísimos, en cuyos extremos flotaban largos gallardetes, y de los cuales pendia una guirnalda de flores, con un grupo de palomas en el centro.

Por último, la calle de San Juan ostentaba por ambos lados una elegante galería, sostenida por columnatas, de la cual arrancaban algunos pabellones blancos que cubrian la carrera. Se entraba á esta calle por un soberbio arco de triunfo, de se-setenta y seis palmos de elevacion: en el otro extremo habia una portada con tres arcos, dedicada por *Los dependientes de la Fabril Algodonera* al EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE REUS. En el arco central descollaba la figura del general PRIM á caballo, tremolando la bandera del regimiento de Córdoba, con esta inscripcion: LLEGÓ LA HORA DE MORIR POR LA HONRA DE LA PATRIA, Y HONOR NO TIENE QUIEN MORIR NO QUIERE. SEGUIDME. ¡VIVA LA REINA!

Entre los varios edificios cuyas fachadas habian sido engalanadas, distinguíanse el del Casino y el de la delegacion del Instituto agrícola catalan por la riqueza y buen gusto de los adornos.

Tal era, sucintamente descrito, el brillante decorado de la carrera que debía recorrer el general PRIM hasta llegar á la casa de su íntimo y buen amigo don Matías Vila, donde habia de hospedarse; y excusado es decir con cuánto aplauso y regocijo le acogieron los reusenses en todo el tránsito, cuando tales preparativos habian hecho para recibirle. Al llegar la comitiva frente al edificio ocupado por la sociedad del Circo, en la calle del Campanario, creció el estruendo de las aclamaciones, cayeron de los balcones abundantes flores y poesías, mientras hendian el aire centenares de palomas. El entusiasmo público no tuvo límites en la plaza de la Constitución.

Allí, el General, en pié sobre la carretela, dirigió la palabra á la multitud, saludando á la noble y esforzada ciudad de Reus con expresiones de cariño y de respeto, y emitiendo los más patrióticos conceptos, que fueron contestados con frenéticos vivas, y arrojando de todas partes flores y coronas.

Estas manifestaciones de alto aprecio continuaron sin interrupcion en las calles de Monterols y de San Juan, tomando parte en ellas, desde el fondo del claustro, las monjas Carmelitas, que habian engalanado la fachada de su convento, y que, al pasar el General, echaron á vuelo su campana.

Ya en la casa del Sr. Vila, el Alcalde Corregidor felicitó de nuevo al Conde de Reus en nombre de la ciudad, y el Sr. D. Bernardo Torroja lo hizo en el suyo y en el de los pueblos de aquel llano y del Priorato. A sus discursos contestó el Conde con frases que expresaban la satisfaccion de que se hallaba poseido.

Aquella noche se le obsequió con una brillantísima serenata, y al dia siguiente se efectuó un solemne acto, que debia dejar imperecederos recuerdos en la esforzada ciudad de Reus.

## IX.

Cuando la fama se hacia lenguas, refiriendo y ensalzando las brillantes acciones de Castillejos, Rio Azmir y Cabo Negro, el Ayuntamiento de Reus tuvo la feliz idea de pedir al general PRIM la invencible espada con que tantas veces habia conducido á sus soldados á la victoria, para conservarla como un monumento históri-

co de valor inapreciable; y el General contestó, desde el campamento de Tetuan, ofreciendo entregar aquella espada luego que terminase la campaña <sup>1</sup>.

En cumplimiento de esta promesa, el Conde de Reus salió de su morada el día 15 de Octubre á las tres de la tarde, y acompañado de una comision del Ayuntamiento y de un ayudante, que en su misma carretela llevaba la espada sobre una bandeja de plata, se dirigió á la Casa Consistorial.

El vecindario, atraído por un repique general de campanas, llenaba las calles de la carrera, que continuaban engalanadas como el día anterior. Ninguno de aquellos

<sup>1</sup> Hé aquí las dos comunicaciones que mediaron con este motivo: la del Ayuntamiento decia así:

«Excmo. Sr.:—Si las victorias por V. E. conseguidas tan denodadamente en África han encontrado entusiasta eco en toda Europa, ¿qué no habrá sido entre los habitantes de esta ciudad, que cuenta á V. E. como uno de sus más esclarecidos hijos? La gloria adquirida por V. E. es gloria que les envanece, y aunque la Historia repetirá en sus más brillantes páginas los memorables hechos de la campaña donde V. E. está recogiendo tan abundantes laureles, esta consideracion general no les basta para transmitir á sus descendientes un perenne recuerdo de tan preclaras acciones. El anhelo de estos vecinos se cifra, Excelentísimo Señor, en poseer una prenda, que sea un monumento de los triunfos tan bizarramente alcanzados por V. E., y ninguna más digna, ninguna más envidiable que la invencible espada con que V. E. ha conducido á sus bravos soldados tantas veces á la victoria.

»Si esta Corporacion Municipal, que en nombre de estos habitantes tiene el alto honor de hacerle esta para ella honrosa súplica, la viese favorecida con el asentimiento de V. E., se enorgulleceria de conservar ese inapreciable don en el salon de sesiones, como vivo padron de los esclarecidos hechos de uno de los mejores servidores de la Patria, que eleva el nombre de esta ciudad á la altura más eminente.

»Otra gracia desearia esta Municipalidad obtener de V. E., y es su beneplácito y permiso para colocar el retrato de V. E. en el propio salon de sesiones.

»Dígnese V. E. acceder á los deseos de este Ayuntamiento, y reciba las felicitaciones que tiene el honor de tributarle, así como el homenaje de su más entusiasta y sincera consideracion y respeto.»

Contestacion del general PRIM:

«Con profundo reconocimieto y singular complacencia he recibido el atento y deferente escrito con que esa Ilustrísima Corporacion me ha favorecido el 20 del pasado.

»Si los servicios que tengo prestados, con la abnegacion del soldado español, dispuesto siempre á sacrificarse en aras de la patria, han merecido, como V. S. I. se sirve alestiguarme, el fijar la atencion y alcanzar el aprecio de mis conciudadanos, puedo asegurar con la veracidad de buen catalan, que es una de las satisfacciones que mejor recompensan mis escasos merecimientos.

»Orguloso, pues, con la honra que V. S. I. me brinda, y en extremo reconocido por tal distincion, tendré el placer, tan luego como termine la presente campaña, de depositar en manos de V. S. I. la espada que ciño, permitiéndome acompañarla de otras armas cogidas al enemigo que como elocuente trofeo de las glorias obtenidas por este valiente ejército, con el cual he compartido gran parte de sus triunfos, prestarán á aquella el valor de que por sí sola carece.

»Igualmente tendré una particular complacencia en hacer donacion de mi retrato, luego que á estos días azarosos sucedan otros de más sosiego.

»Concluyo, I. S., tributando á esa digna Corporacion y á mis conciudadanos todos las gracias más expresivas por la distincion con que me honran, asegurándoles que queda indeblemente grabada en mi corazon semejante prueba de aprecio y deferencia, á que deseo hallarme en ocasiones de poder corresponder. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Campamento de Tetuan 15 de Febrero de 1860.—El Conde de Reus.»

adornos pudo causar al Conde tan agradable impresion como la que debió sentir al pasar por delante de la casa del que fué su maestro de primera enseñanza , D. Alejandro García, viendo allí, al pié de un retrato de la Reina , una bien labrada corona, con la siguiente dedicatoria:

Cuando niño , os enseñaba  
el camino del deber,  
para poder merecer  
la gloria que os aguardaba.

Hoy, que con invictos hechos  
á España llenais de honor,  
los deseos de mi amor  
quedan, Conde, satisfechos.

Esta corona aceptad  
que vuestro maestro os da,  
pues envuelta en ella va  
la prueba de mi amistad.

Recibido en la Casa Consistorial por el Ayuntamiento en corporacion , por el diputado á Córtes Sr. Torroja , y por el consejero provincial Don Pedro Nolasco Gay, el General entró en la sala de sesiones y ocupó la presidencia, en tanto que el Municipio y la multitud de personas invitadas formaban doble fila por ambos lados, extendiéndose hasta los salones inmediatos ; y estando todos atentos y pendientes de su palabra, rompió el silencio, pronunciando el siguiente discurso :

“Ilmo. Sr.

“Cuando V. I. tuvo la dignacion de pedirme la espada que ceñia en la campaña de África para depositarla en el salon de sesiones de la Casa Capitular , á fin de que fuese un monumento imperecedero que simbolizase los triunfos de las armas españolas en Africa, no me fué posible acceder desde luego á tan honrosa demanda ; y no porque rehusase acceder á una peticion que me envanecia, sino porque la contienda estaba aun por terminar, porque aun se estaba debatiendo si la honra de España habia de quedar ó no bien puesta y limpia como los rayos del Sol. Terminada aquella lucha, y terminada tan gloriosamente para las armas españolas, ha llegado el momento de acceder á la peticion de esta Ilustrísima Corporacion Municipal ; y para que la entrega de esa prenda de mi mayor estima se llevase á efecto del modo más digno, he creido deber hacerlo yo en persona. Ahí teneis, pues , esa espada. Enrojecida está todavía con sangre mora. Ella simboliza los hechos en que